

Los rocotos florecen

Miguel A. Rey de Werra

CUANDO CUALQUIER PARROQUIANO llega a Ollachea, provincia de Carabaya, departamento de Puno, choca de inmediato con la pobreza y la miseria. Desde hace unos 25 años, la Prelatura de Ayaviri se empeñó en enviar sacerdotes y agentes pastorales a esta zona apartada y nada o casi nada ha cambiado, a pesar de la invasión del territorio con víveres de Caritas o plata de Europa. ¿Por qué?

En los tres pisos ecológicos de la parroquia, puno, ceja de selva y selva, se repiten las mismas condiciones infra-humanas de vida para la mayoría de los diez mil habitantes. Campesinas y campesinos harapientos, "wawas" (niños) destinadas a crecer como la maleza, ancianos apagados por la tristeza y dureza de su existencia contrastan con la majestad de las cumbres nevadas de los Andes, el orgullo de las llamas o la vegetación exuberante de los valles tropicales.

Dominados por la tierra que cultivan, todos los hombres del Ande la respetan y le ofrecen un culto, el "despacho"¹, en el cual la hoja de coca juega el papel primordial, siendo para ellos "la hostia del campo". Resquebrajada probablemente por la colonización española, quebrada en su médula orgánica ancestral por

los encomenderos, rematada por la pseudo-independencia de 1821, nuestra raza quechua aparecería total y visceralmente degenerada (¿alienada?).

Esta es la lectura superficial que a la mayoría de los misioneros impacta al pisar el territorio de los Inkas. Tentación del dominador frente al oprimido; en la cual Satanás, pone todo el empeño para que tales impresiones se mantengan y que no se pueda descubrir en el interior de este pueblo roto la imagen de Dios, las huellas de su presencia majestuosa y el encanto de la sabiduría del Altísimo. De hecho, un pueblo que utiliza la coca como "sacramento" de comunicación con la divinidad, la naturaleza y los demás seres humanos parece a nuestros ojos idólatra, ya que la cocaína hace estragos de forma abrumadora en Europa y Estados Unidos. Justamente en eso leo el desquite de los andinos: cada vez que el hombre tergiversa una cosa santa, sagrada, ella se vuelve diabólica. Satanás la recupera. En ese sentido, podemos decir que los primeros católicos que invadieron estas tierras americanas desfiguraron el mensaje de Jesús, lo mutilaron a tal punto que los nativos vieron en él una doctrina "a-tea", mala.

Cuenta Miguel León Portilla en su libro "El Reverso de la Conquista" cómo se sorprendieron los Aztecas cuando escucharon decir que sus dioses eran falsos (p. 25). Ellos no podían comprender que el Dios de los cristianos era el verdadero, cuando los bautizados codiciaban el oro y la plata, violaban las mujeres, mataban a quemarropa y engañaban sin compasión (p. 124).

Con acierto, el Concilio Vaticano II, deseoso de corregir los errores, propone lo siguiente a los misioneros en el Decreto "Ad Gentes" No. 26: "Es necesario también que quienes se dedican temporalmente a la actividad misionera adquieran una formación apropiada a su condición. Pero esta formación general debe completarse en la región a la que sean enviados, de tal manera que los misioneros conozcan más ampliamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, y se enteren bien del orden moral y de los preceptos religiosos, así como de la mentalidad íntima que dichos pueblos han ido formándose, de acuerdo con sus tradiciones sagradas, acerca de Dios, del mundo y del hombre. Aprendan las lenguas hasta el punto de poderlas usar con soltura y elegancia, y encontrar con ello una más fácil penetración en las mentes y en los corazones de los hombres".

Servidor de Yavé, el Dios de la Vida, el agente pastoral no cla-

mará, no gritará, no alzará en las calles su voz, no romperá la caña quebrada ni aplastará la mecha que está por apagarse (Isaías 42, 2-3). El discípulo de Jesús se vaciará de si mismo para encontrarse con la cultura quechua, aplastada pero no muerta, debilitada pero no amordazada, aniquilada oficialmente, pero viva subterráneamente; una cultura que ofrece una resistencia pasiva admirable a toda penetración extranjera, sea religiosa como técnica. El idioma como los tejidos, la medicina popular como el folklore, la tecnología apropiada como el culto a la Pachamama se expresan a cada instante en la vida del morador del imperio del Tawantinsuyo.

Ira. PARTE: LA EXPERIENCIA

1. Los rocotos florecen

En medio de este pueblo lindo e incomprensible, en el corazón de este mundo donde todo es desproporcionado, excesivo y desmedido, donde todo está al revés de lo que yo pensaba, tuve la suerte de compartir la experiencia siguiente con una comunidad campesina situada a 20 kilómetros de Ollachea, en el distrito de San Gabán, en el valle homónimo: Thiune. Fue mi camino de Damasco; fui evangelizado por ellos.

Primer contacto:

Estábamos conversando con un animador cristiano en la Parroquia de Macusani cuando se presentó una comisión de tres campesinos de Thiune para pedir, con solicitud, una misa en su comunidad para el día 21 de diciembre de 1974, aniversario de la primera huelga efectuada por los pequeños productores de rocotos de la zona.

Fui a la celebración eucarística que tenía doble fin: dar gracias a Dios por los éxitos logrados en la lucha de la agrupación de los agricultores para mejorar sus condiciones de vida, consiguiendo precios mayores para el rocoto, y, al mismo tiempo, asegurar a los socios que no pecaban contra Dios si se sublevaban contra sus padrinos, compadres y autoridades.

Hasta hoy ya olvidé el tema de las lecturas, mientras nunca podré olvidar cómo, en medio de la homilía participada, el Presiden-

te de la Agrupación me preguntó: ¿Padre, puede Ud. explicar a los compañeros cómo Jesús se la jugó por su pueblo?

Segundo contacto:

A raíz de este encuentro pastoral, los comuneros pidieron mi participación en sus reuniones, con el cariño que les caracteriza cuando piden algo y con las tentaciones respectivas. Sin que haya ayunado cuarenta días antes de empezar mi misión como Coordinador de la Comunidad, se presentaron las tres tentaciones que conoce todo líder y todo extranjero, como Satanás presentó a Jesús tres caminos para alcanzar el premio, proponiéndole un nuevo proyecto de vida y sociedad. Los comuneros de Thiune me propusieron ser el presidente del Comité de Gestión para la adquisición de una movilidad para comercializar sus productos. Aceptar este cargo hubiera significado dar cabida a la desmovilización de los comuneros. Siempre astutos, también convencidos de que no podían competir en el mundo del mercantilismo formal, dominado por los descendientes de los españoles y los mistis, presentaron la segunda tentación: "Ud. padre, compra el camión y nosotros lo pagaremos poco a poco". Segunda frustración de los socios comuneros: "Compraremos la unidad móvil acotando según nuestras posibilidades y la tarjeta de propiedad llevará el nombre del Comité de Productores de Rocotos de Thiune".

Como siempre quieren dejar a los demás el quehacer y las dificultades, lanzaron el anzuelo con la tercera tentación: "esta masa campesina es ignorante, padre, por lo tanto, que sea la Directiva de la Comunidad quien opine, dirija y opte". Tercera frustración: "que mande la sala como autoridad máxima".

Hasta allí los rocotos florecían.

Empapado en los problemas de la Comunidad, la pastoral reflejaba los anhelos de los campesinos y las lecturas bíblicas sustentaban toda la acción liberadora en medio de un pueblo aparentemente derrotado, efectivamente despreciado por los poderosos señores de la Provincia de Carabaya.

Fue el noviciado con un grupo difícil, cruel, escéptico. Mientras rezaba el breviario por el éxito de nuestra marcha hacia la liberación de los explotadores, ellos hacían su t'inka², mientras calculaba con la máquina electrónica, ellos "borrachaban" como anticipación de su liberación; mientras la directiva se movilizaba por todas partes, ellos se quedaban pasivos, sin mucho entusias-

mo, esperando no más una solución.

24 compañeros compraron un vehículo, pasada la "chayasqa"³, llegaron los conflictos internos. El carro desviaba la agrupación de productores de los objetivos fundamentales; era causa de desunión y de división. Por supuesto, en el mismo momento, los zorros de arriba nos miraban con envidia, con odio y derramaron calumnias, amenazas y denuncias para que los "leprosos, los paralíticos y cojos" que éramos a su modo de ver, se quedaran como antes.

El camión y la comercialización directa de nuestros rocotos, como la creación de una tienda comunal, estabilizaron precios de venta y compra y los pasajes, dando también la oportunidad a muchos compañeros de turnarse para ir a vender, en nombre de todos, sus productos en los mercados de Desaguadero, Arequipa, Juliaca y Puno.

2. El eco de las flores de rocoto

Durante estos años 1976-1980, gracias al dinamismo de sus dirigentes, la Comunidad de Thiune no quiso guardar para sí misma su experiencia. Los rocoteros hablaban. A la par que su desarrollo económico, se daba una toma de conciencia de su rol de comunidad piloto, modelo en la Provincia de Carabaya. Desde este rincón olvidado, "donde el diablo perdió su poncho", surgieron las primeras escuelas campesinas de la región para facilitar una mejor comprensión de los problemas nacionales e internacionales; para ver como la situación de miseria era el subproducto del bienestar de otras clases de la población nacional, para leer cuáles eran las intenciones de los gobiernos de turno con la masa campesina. En el yunque de los Andes se formaba un hombre nuevo y los golpes de los herreros se escuchaban por todas partes. Lacayos de los prepotentes comerciantes maçusaneños acudieron en defensa de los injustos intereses de la capa privilegiada de la población. Nadie entre los poderosos quería permitir que se realizase la metamorfosis de las flores de rocoto: que nazcan los frutos nuevos; que se haga el pasaje de la muerte a la vida. Es un momento doloroso; todo nacimiento es doloroso: cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le llega la hora del dolor (Jn. 16,21) y San Ambrosio afirma claramente que la muerte es un remedio. Como el subdesarrollo, "la muerte no formaba parte de nuestra naturaleza,

sino que se introdujo en ella; Dios no instituyó la muerte desde el principio, sino que nos la dio como un remedio. En efecto, la vida del hombre, condenado por culpa del pecado a un duro trabajo y a un sufrimiento intolerable, comenzó a ser digna de lástima: era necesario dar fin a estos males, de modo que la muerte restituyera lo que la vida había perdido" (San Ambrosio CSEL 73, 270). De la misma manera, nos atrevemos a decir que la injusticia institucionalizada, como la miseria y la opresión, no fueron creados por Dios, sino que han entrado en el mundo con el pecado. Ahora todo este movimiento de reivindicación social es como un remedio a la muerte de la humanidad provocada por los intendentes malvados que condenan a los pobres a vivir en condiciones degradantes, olvidando que ellos son también rostros de Dios (Puebla 33ss.) y ecos de su Voz.

3. En el paraíso de los rocotoeros

Cuál no fue la sorpresa de muchos y la indignación de otros, cuando, un sábado por la tarde, vieron desfilar en Macusani, Olla-cha y San Gabán cuatro camiones del Comité de Productores de Thiune. En los huertos de los rocotoeros, las plantitas producían frutos a todo dar. Era el año 1981. La comunidad festejaba sus victorias sin pensar que el lobo se había introducido en el redil, que Eva se iba a dejar tentar por un dirigente sagaz. Empezó a decir que conocía las malversaciones que se hacían en el manejo de los carros y que como presidente de la Comunidad Madre de Icaco iba a empezar a fiscalizar todos los gastos y las entradas. Agudo como la serpiente. Para adornar su imagen personal agarró el mayor alferazgo de un pueblo vecino y costeó gran parte de los gastos con el dinero ajeno, que venía de los carros.

No contento con todo eso, tuvo la luminosa idea de comprar un carro de tan grande tonelaje que no le era permitido entrar en la zona de Thiune, a causa de los puentes, que no podían sostener tanto peso. Convenció a los comuneros que era importante comprar un camión para ganar plata, haciendo servicios como fletero entre Juliaca y Maldonado. Idea diabólica que convertirá el Edén de Thiune en el valle de lágrimas. Derrochaba la plata y no pagaba las letras del camión.

En 1982 la bancarrota de la comunidad estaba consumada. El Banco Agrario exigía el pago de la cuantiosa deuda. El féretro sa-

lió del paraíso en medio de las carcajadas de nuestros enemigos; entró secuestrado por el Banco Agrario en la antesala del campo-santo. Le faltaba únicamente su entierro público. A pesar de los avisos de remate proclamados por los medios de comunicación social, nadie se acercó para darles los últimos honores.

4. Los invitados que se excusan (Lc. 14, 15-24)

El gran banquete había terminado cuando recién se habían cursado las invitaciones a los comuneros para que colaboren con sus fuerzas de trabajo para resucitar al muerto. Con un grupo de campesinos, propusimos que todos participen en una faena aurífera. En el Alto Inambari, es conocido de todos que, en cualquier parte donde uno utiliza la batea para licuar, encuentra el precioso mineral. Hay aventaderos en las quebradas, hay ponederos en las orillas de los ríos, hay pozas insospechadamente ricas en oro en los afluentes del río San Gabán e Inambari, con nombres encantadores: Pikitiri, Qorimayo, Taqomayo, Yawarmayo, etc., donde los mineros se enriquecen de la noche a la mañana. Como promedio, cada uno saca un gramo de oro diariamente. En un mes, entre todos, hubiéramos podido solucionar, de forma tajante, nuestras preocupaciones económicas.

La idea gustó a los comuneros, a pesar de que unos cuantos pregonaban que todas las quebradas y playas estaban copadas de buscadores de oro y que no podríamos encontrar ningún espacio en todo el distrito de San Gabán; otros pensaban que una vez más les íbamos a engañar, como el Presidente de la Comunidad, y que no sacarían ningún provecho de la faena, ni para ellos ni para la Comunidad. Tanto es así que, de 70 personas que se habían comprometido a prestar su apoyo físico, sólo se presentaron tres. Es que el banquete había terminado y estábamos llamando a los invitados a lavar la vajilla y pegar los platos rotos. Cada uno, como en la parábola de Jesús, encontraba excusas: mi señora está por dar a luz, no puedo bajar a la montaña; estoy delicado de salud; el sanitario me ha prohibido moverme de Thiune; después de la fiesta de Pucará, bajaré, ahora no tengo tiempo, tengo que ver mis asuntos personales, etc. . .

5. El buen samaritano (Lc. 10, 25-37)

En esta parábola que nos cuenta Jesús, los bandidos, después de haber despojado a un hombre y de haberlo molido a golpes, se fueron dejándolo medio muerto. Era la situación que presentaba nuestra comunidad de Thiune después de la visita del lobo; nadie tenía compasión de ellos. Los camioneros, rechazando llevar los rocotos, se burlaban diciendo: “¿dónde están sus carros?, que vengan sus carros a recoger sus productos. ¡Ya ven Uds. cómo es de apartarse de nosotros!” No estamos lejos del Gólgota, donde Jesús sufría insultos! Felizmente, desde afuera, unas organizaciones caritativas nos prestaron dinero, una gran cantidad de dinero. Podía ~~empezar~~ la convalecencia del herido con los cuidados del caso.

Traumatizados por el secuestro de sus unidades móviles, los comuneros comienzan a salir de su letargo. Los carros han regresado para llevar sus productos. Las deudas al Banco Agrario se pagan poco a poco. La vida ha vencido a la muerte; el amor ha vencido al egoísmo.

2da. PARTE: LA “HOSTIA DEL CAMPESINO” PRESENTE EN LA HOSTIA DE JESUS.

1. Ser discípulos de un pueblo, ser discípulos de Cristo

Utilizando la palabra “hostia del campesino” para designar a la hoja de coca nos acercamos al concepto cristiano de hostia, que quiere decir víctima. Fundamentalmente, Cristo en la Eucaristía se presenta como la Víctima del Amor del Padre, del conocimiento del verdadero Dios y el testigo de un proyecto nuevo para una humanidad nueva en una situación conflictiva, en una situación de esclavitud y de liberación. La encarnación del Señor Jesús en un pueblo, en un país, con sus costumbres, sus tradiciones sociales, políticas y religiosas, tenía como consecuencias la configuración concreta del Hijo de Dios que sería también el Hijo del Hombre, el Nazareno, Hijo de María y José. Jesús hablará a sus conciudadanos desde su perspectiva de judío, desde su perspectiva de carpintero, despreciado por ser provinciano galileo (Mt. 13, 54-55).

2. La Naturaleza, la primera Palabra!

Todos podemos aceptar que Dios en su bondad, puede manifestarse, revelarse de modo diferente en todas las culturas, en todos los pueblos. Por supuesto, Jesús y sólo él ha instituido los siete sacramentos del Nuevo Testamento, pero Dios ha creado un sin fin de signos en la Naturaleza para revelarse a las creaturas, para comunicarse con ellas. Entre ellos, me parece que la hoja de coca tiene un lugar privilegiado entre el hombre y la creación, pues la coca habla, escucha, ve, olfatea y sana; según su sabor interpreta lo que va a ocurrir. Está presente a lo largo de toda la vida del campesino, desde su nacimiento hasta su muerte, y el *ka-charpariy*⁴; la coca permite que cada campesino sea sacerdote en su mundo, pues es mediante ella que, masticándola, medita; comiéndola, piensa; digiriéndola, planea su vida. Es de admirar la sabiduría andina que nace de la hoja de coca, que nunca está agotada. “Antes de todo, para que todo salga bien, tenemos que hacer nuestra *t'inka*, nuestro despacho, tenemos que *picchar*⁵ unas hojas de coca”. El rito que provoca la hoja de coca es un rito religioso, sagrado, de profundo respeto hacia Dios y la naturaleza, es un rito que demuestra claramente que el hombre andino se considera como el inquilino del universo, por lo tanto, todo lo que él hará, él lo hará, previo permiso del *Tayta Dios*, de los *Apus* tutelares de su región, de la *Pachamama*, que le da alimentos y vida.

3. El poder evangelizador de los pobres (Puebla 1-147).

En este pueblo rebelde, impermeable a la penetración extranjera, orgulloso de mantener su identidad a todo costo, la experiencia que he vivido con la Comunidad de Thiune me ha permitido encarnarme a partir de la “*kénosis*” cristiana y encontrar cómo son los pobres que nos evangelizan, como lo dice muy correctamente Puebla. Merced a todo el conjunto de éxitos como de fracasos que hemos compartido a lo largo de diez años en esta convivencia material y espiritual, he podido penetrar solamente un poquitito en la cultura andina y descubrir otras facetas de la presencia amorosa de Dios.

Varias veces hemos celebrado la Palabra de Dios, tanto en jornadas de reflexión como en peregrinaciones al Señor de Huanca; en las eucaristías llenas de la vida de los comuneros. Hemos anun-

ciado el plan de Dios, que quiere que todos los hombres seamos señores de la tierra, hermanos entre nosotros e hijos de Dios (Puebla 322), como hemos denunciado todo lo que quebraba la fraternidad universal .

Toda esta labor de presencia en una comunidad viene de una especie de discipulado, durante el cual uno no hace lo que quiere, sino lo que los otros mandan, dicen, comprenden; coincide con la pedagogía de Jesús, quién se alegra al ver que el Padre ha revelado esas cosas a los pequeños de este mundo y no a los sabios; Jesús está totalmente convencido de que su opción preferencial por los pobres justifica las críticas que recibe de los sepulcros blanqueados, de las grandes autoridades de la nación y del templo (Mt. 23, 27 y 16, 21).

Por supuesto, trabajar con los pobres es fregado, cansador, agotador; porque ellos nos quieren engendrar a un mundo nuevo y es difícil cortar el cordón umbilical que nos relaciona con el mundo de los opresores, de los explotadores y de los "delincuentes que comen al pueblo de Dios como se come pan y no invocan a Dios" (Salmo 14). Como me decía un misionero, recién llegado a su parroquia: "lo que no me gusta de este pueblo es que, cuando te piden el meñique y lo das, te piden en seguida el brazo y después te comen vivo". "Justamente, le dije, esto es la Eucaristía que nos permite celebrar este lindo pueblo. Es doloroso ser comido, pero es justamente lo que Jesús permitió con su ser divino y humano, para dar vida a la humanidad. Nos toca ser comidos, para que puedan "pasarnos"; es la única forma para que puedan comprendernos, ya que el alimento da vida al cuerpo, al pensamiento. Siendo alimento para el oprimido, él comienza a comprender nuestra praxis, a digerirla y finalmente a proclamarla".

4. La compasión por el campesino mendigo sentado en un banco de oro no equivale a la evangelización, imposibilita la evangelización

Juan y Pedro, en la curación del paralítico de la "Puerta Hermosa" del Templo de Jerusalén, evidencian que lo más importante no es la plata ni el oro, más bien la dignidad, la libertad y el respeto (He. 3, 1-10). "Mutanda mutandis", nuestro pueblo quechua es como un mendigo, un tullido sentado encima de ingentes

riquezas, puesto al lado de riquísimas entradas para los "traficantes del Templo de Dios, que es nuestro mundo entero", y para evangelizarlo no le permitimos la valentía de reclamar sus justos derechos a poseer su tierra y sus recursos naturales. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente (Puebla 1145).

Tenemos que revisar parcial o completamente la óptica de la misión en el mundo andino, donde celebramos nuestras liturgias con el idioma del invasor en vez de esforzarnos a tomar la visión de los vencidos y su idioma, en evangelizar desde las víctimas. "Picchar" la hostia del campo nos puede tal vez permitir ser discípulo en medio de un mundo ancho y ajeno y volver al seno de la Pachamama para renacer.

5. La guerra de los productos sin marca contra la tecnología de las multinacionales del pensamiento.

Es mérito de la teología de la liberación el habernos abierto los ojos sobre este mundo de hermanos y hermanas postrados en la miseria por el sencillo hecho de ser los subproductos del mundo rico; de ellos los ricos viven, de su subsuelo los países desarrollados sacan sus fuentes de progresos. Ahora que este mundo tenido por necio se despierta, reivindica sus derechos, las multinacionales del pensamiento religioso y filosófico no pueden recibir sus alternativas. Es que entre nosotros nadie tiene el "Registered Marke" tan codiciado por los doctores de este mundo; nadie tiene un "pedigree" capaz de compararse con los "pedigrees" europeos o norteamericanos. La evangelización desde los marginados de la tierra provoca tensiones, conflictos, cuestionamientos vivenciales, como en el tiempo de Jesús su enseñanza causaba problemas entre los judíos. La teología de la liberación nos ha permitido tomar un rumbo diferente en el modo de evangelizar a las gentes: de partir desde ellos, desde su situación concreta de oprimidos y pobres, preferidos por Dios, cualquiera que sea su condición moral o personal (Puebla 1142), con el apoyo de las ciencias sociales, con el estudio histórico de la colonización y de la evangelización del continente latinoamericano. Todos sabemos muy bien hoy en día que fue una empresa económica más que una

búsqueda de comunión entre dos pueblos, entre los seres humanos; fue más un asesinato colectivo y masivo que la entrega de una vida más fecunda en Cristo.

Ahora que pedimos que se realice una fraternidad efectiva de todos en Cristo, fraternidad que se sustenta también en la voluntad de Dios, que quiere que haya pan de cada día para todos, techo y trabajo para todos, según sus necesidades, las grandes multinacionales del poder, de la sabiduría y del pensamiento alzan gritos al cielo denunciando maniobras contrarias al Plan de Dios. Son como los viñadores homicidas de la parábola: no quieren compartir con los enviados del rey los frutos del arrendamiento de este universo (Mt. 21, 33-41).

6. Las culturas: espejo de la infinitud divina

Patrimonio del universo, todas las culturas reflejan un aspecto de la grandeza, de la complejidad de nuestro Dios, tan cercano y tan lejano. En esas culturas, la encarnación se hará a partir de una radicalización del ser personal. Es obra del Espíritu Santo que “en diversas ocasiones y bajo diferentes formas” (Hebreos 1,1) permite la encarnación del Verbo entre nosotros. Como María, la Virgen Santísima, engendra al Hijo de Dios en una carne humana con todos los caracteres de la raza judía, nos toca a nosotros misioneros facilitar la obra del Espíritu Santo para que Cristo se haga carne en los andinos. Subrayamos que no debe encarnarse la cultura cristiana, más bien Cristo y él sólo. Como lo dice San Pablo: “lo que quiero es anunciar Jesucristo y únicamente a El”.

Este modo de compartir mucho con una comunidad campesina, en lo bueno y en lo malo, viajes como noches, trámites como críticas, penas como alegrías, tuvo un resultado inesperado: he cambiado yo, y ellos muy poco; a tal punto que la gente me hace cumplidos de este tipo: “padre, Ud. ya no es lo mismo que cuando ha llegado!”

Ya no es el Cristo gringo que vive en mí, tal vez, es un Cristo peruanizado! Encontremos en las culturas indígenas espejos de las múltiples facetas del ser divino!

7. Un compromiso que molesta con el Señor Jesús que exige

A través de toda esta convivencia con los campesinos, por su-

puesto, el pecado estaba también presente en nosotros y entre nosotros. Toda la acción que hacíamos se prestaba a malas interpretaciones. Muchos decían que estábamos haciendo política, negocios, organización, etc. Tenían razón al decirlo, porque lo estábamos haciendo de hecho, en nombre de un compromiso integral, completo, que molesta al sujeto de la acción, en virtud de nuestra fe en Cristo, que quiere dar la vida y darla en abundancia a los enfermos, a los tullidos, a los cojos, a los pobres. Queríamos anunciar el "año de gracia del Señor" (Lc. 4, 16) para los condenados de esta tierra.

Encarnarse en lo andino supone conocer lo andino. Como la gracia supone la naturaleza, es sumamente importante que comprendamos que lo esencial es Cristo y su mensaje, y no la cultura romana o europea. El hombre andino se parece solamente exteriormente al hombre latino, asiático, africano. En su ser intelectual, en su alma profunda, en su corazón íntimo se distingue fundamentalmente de los otros seres humanos, y eso es muy comprensible cuando pensamos donde vive, en medio de los picos nevados, en las punas heladas, considerándose como una flor puesta en el paisaje para alegrar la creación, la Pachamama. Es obvio que las condiciones climáticas, geológicas influyen sobre el ser psicológico, lo modifican, lo adaptan al medio ambiente.

8. El Reino de los Cielos es un tesoro escondido

El Reino de Dios se recibe como un don, presente en la historia de los hombres; es como un tesoro escondido y buscado. En su magnificencia, Dios ha querido manifestar su gloria en toda su creación y en todas sus creaturas. Por lo tanto, es hora que demos gracias a Dios por nuestro pueblo quechua explotado y creyente, por nuestro pueblo quechua explotado, cuya resistencia pasiva es señal de que Dios está en medio de él y que no quiere que se pierdan los rasgos de Su Rostro, si no faltaría algo a nuestra imagen de Dios! Un tesoro escondido: ¡la raza quechua!

NOTAS:

¹ Despacho: el conjunto de ritos de ofrendas.

² T'inka: ofrenda a la divinidad, a la Pachamama.

³ Chayar: recibir algo nuevo o comprado con festejos. Chayasqa.

⁴ Kacharpariy: despedida en una fiesta, o del alma a los 3 años de fallecimiento.

⁵ Picchar: masticar.